



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2527
2 abril 1984

ESPAÑOL

UN LIBRARY

APR 1984

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2527a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 2 de abril de 1984, a las 15.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. KRAVETS	(República Socialista Soviética de Ucrania)
<u>Miembros:</u>	Alto Volta	Sr. BASSOLE
	China	Sr. LIANG Yufan
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sr. SORZANO
	Francia	Sr. de La BARRE de NANTEUIL
	India	Sr. KRISHNAN
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. CHAMORRO MORA
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Perú	Sr. LUNA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John THOMSON
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. TROYANOVSKY
	Zimbabwe	Sr. MASHINGAIDZE

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 16.15 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 29 DE MARZO DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE NICARAGUA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16449)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): De conformidad con la decisión adoptada en la 2525a. sesión del Consejo, invito a los representantes de Guyana y Honduras a que ocupen los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, los señores Sinclair (Guyana) y Flores Bermúdez (Honduras) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes de Cuba, Checoslovaquia, México y la República Árabe Siria en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema del orden del día del Consejo. De acuerdo con la práctica habitual, y con el consentimiento del Consejo, propongo que se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los señores Roa Kourí (Cuba), Kovacic (Checoslovaquia), Marín Bosch (México) y El-Fattal (República Árabe Siria) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): El Consejo de Seguridad reanudará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

El Sr. LOUET (Francia) (interpretación del francés): En primer lugar, deseo felicitarle muy sinceramente, señor Presidente, por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Le aseguro que puede contar con la colaboración amistosa de la delegación de Francia en el cumplimiento de sus funciones. También le ruego que transmita a su predecesor, el Representante Permanente del Perú, nuestro agradecimiento por la forma sobresaliente en que cumplió su responsabilidad durante el mes pasado.

Francia desea expresar su profunda preocupación ante el agravamiento y la multiplicación de los actos armados en Nicaragua. Según lo que escuchamos en la última sesión dedicada a este tema, han quedado dañados o destruidos ocho buques por las minas en los puertos nicaragüenses.

Existe una grave amenaza no solamente sobre la vida económica del país, que podría ser progresivamente paralizada por asfixia, sino sobre la propia vida de sus habitantes. En efecto, por temor a la repetición de estos trágicos accidentes, cargamentos enteros son desviados de su destino. Sólo podrán llegar a él si los medios de transporte de los países vecinos lo permiten, con mucho retraso y con grandes costos. Entre estos cargamentos figuran cereales y otros productos esenciales, envíos de ayuda humanitaria, proveniente a veces de Europa y de Francia, medicamentos indispensables para la protección sanitaria de una población ya afectada por la desnutrición y el subdesarrollo, así como también por las catástrofes naturales.

Francia condena en forma decidida ese aumento de la violencia, este tipo de acción nueva que, al obstaculizar el libre acceso a las instalaciones portuarias de un país soberano, conduce a una forma de bloqueo disfrazado, lo cual fundamentalmente contrario a los principios generales del derecho internacional.

Ya en su resolución 530 (1982), el Consejo de Seguridad afirmó el derecho de Nicaragua y de todos los demás países de la región a vivir en paz y seguridad, al abrigo de toda injerencia externa, y sumó también su apoyo a las actividades emprendidas por el Grupo de Contadora. Esta posición fue confirmada el 11 de noviembre de 1983 por la Asamblea General cuando, al aprobar la resolución 38/10, el conjunto de los países de la comunidad internacional se comprometió a alentar la búsqueda de una solución pacífica en América Central.

¿Qué es lo que vemos últimamente? Un aumento de la presencia militar extranjera, la continuación de la carrera armamentista, el incremento de los esfuerzos de desestabilización. Este aumento de las tensiones con los riesgos mayores de una ampliación irreversible de los conflictos de la región que abarca, preocupa profundamente a mi país.

Todo el mundo sabe que Nicaragua ha hecho recientemente una serie de gestos positivos teniendo en cuenta las inquietudes de quienes, con toda razón, anhelan un arreglo general que aporte una solución a los diferentes aspectos de la crisis centroamericana.

Francia acoge igualmente con satisfacción los esfuerzos de los cuatro países del Grupo de Contadora que se esfuerzan por facilitar la búsqueda de una solución satisfactoria para el conjunto de los países de la región, sentando las bases de una solución regional duradera que se funde en los principios de la no injerencia y del respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de los Estados.

Lo que hay que romper es la cadena de violencia en los países de la región; tanto en Nicaragua, como en El Salvador. Los países de América Central deben recuperar la posibilidad de resolver ellos mismos sus problemas. Tienen derecho a exigir que se respete su independencia así como la paz y la seguridad para sus poblaciones. Desde esta perspectiva, la continuación del proceso de Contadora debe tratar de lograr que los principios se transformen en medidas concretas. Ello implica poner fin a las demostraciones de fuerza, que acabe la violencia y la no injerencia de los países exteriores a la región en los asuntos internos de los Estados de América Central.

sólo la disminución de la presencia militar permitirá lograr, una vez recuperada la paz, los objetivos prioritarios de la democracia y del desarrollo que los Estados de la región, al igual que Francia y toda la comunidad internacional, desean ardientemente.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Francia las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. KRISHNAN (India) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Desearía comenzar felicitándolo, como representante de un Estado miembro amigo, por haber asumido el alto cargo de la Presidencia del Consejo durante el mes que acaba de comenzar. Su cargo como Presidente se ha iniciado con una nota sombría dado que el Consejo una vez más se ocupa de la peligrosa situación en América Central, en base a una queja de Nicaragua. Por haber tenido el privilegio de trabajar con usted en otras ocasiones, confío en que utilizará su considerable capacidad y habilidad diplomática, así como sus eminentes calidades personales, en el cumplimiento de sus funciones actuales.

Rendimos homenaje también a su predecesor por la forma admirable en que dirigió los debates del Consejo durante el mes de marzo. El período de la Presidencia del Embajador Arias Stella fue por cierto difícil y delicado, y durante el mismo el Consejo tuvo que hacer frente a varias situaciones complejas, y serias. Sin embargo, guió nuestros trabajos con su acostumbrada diligencia y competencia. Le estamos en deuda por su paciencia y sabiduría.

Ha transcurrido casi un año desde que el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 530 (1983) sobre el tema que se encuentra nuevamente a consideración el día de hoy. Esa resolución, entre otras cosas, reafirmó el derecho de Nicaragua y de todos los demás países de la región a vivir en paz y seguridad, libres de injerencia exterior, encomió los esfuerzos del Grupo de Contadora e instó a que los mismos prosiguieran, y pidió con urgencia que los Estados interesados cooperaran plenamente con el Grupo de Contadora a través de un diálogo franco y constructivo a fin de resolver sus divergencias. Desafortunadamente, pese a los esfuerzos decididos de los países del Grupo de Contadora, la paz y la estabilidad en América Central continúan siendo un sueño lejano. Nicaragua, en base a cuyo planteo el Consejo aprobó la resolución 530 (1983) se ve obligada una vez más a buscar la protección del Consejo.

En noviembre del año pasado la Asamblea General tomó lo que muchos de nosotros consideramos fue una de las decisiones más importantes en su trigésimo octavo período de sesiones cuando aprobó por consenso la resolución 38/10 sobre "La situación en Centroamérica: amenazas a la paz y la seguridad internacionales e iniciativas de paz". Esa resolución fue el resultado de muchas horas, en realidad muchos días, de tortuosas negociaciones entre los miembros del Grupo de Contadora y los países directamente involucrados. La resolución, entre otras cosas, reafirmó sin equívocos el derecho de todos los países de la región de América Central a vivir en paz y a decidir su propio futuro, libres de toda injerencia o intervención exterior; afirmó que el respeto por la soberanía e independencia de todos los Estados de la región era esencial para garantizar la seguridad y coexistencia pacífica de los Estados de América Central; y expresó el apoyo a los esfuerzos del Grupo de Contadora.

Teníamos la esperanza de que tal pronunciamiento inequívoco, logrado sin votación por la Asamblea General, sería el heraldado de soluciones pacíficas y negociadas para los problemas de la región. Más importante aún, esperábamos que llegarían a su fin el recurso al militarismo y las soluciones basadas en la fuerza. El hecho mismo de que, en problemas tan difíciles como éste, haya sido posible persuadir a las partes directamente interesadas para que aceptaran un consenso, alentó en gran medida a la comunidad internacional a confiar en que se produciría una mejora en la situación en el terreno. Es lamentable que no haya ocurrido así y que, en conjunto, las cosas hayan ido de mal en peor. La circunstancia de que Nicaragua se haya visto obligada a recurrir una vez más al Consejo pone de relieve el hecho de que, lejos de verse aliviadas, sus preocupaciones se han hecho más urgentes e intensas. El Embajador Chamorro Mora, de Nicaragua, en su amplia presentación del viernes al Consejo, aportó una vez más una serie de reclamos por actos de agresión, subversión y otras formas de provocación contra su país.

Nicaragua también se ha quejado en los últimos tiempos de un nuevo tipo de provocación, por el que se ha venido minando sus puertos, junto con ataques a los barcos que los visitan. Tales actos, además de causar un quebranto a la economía nicaragüense, plantean graves peligros a la navegación internacional, que ya ha sido afectada en forma adversa. Las preocupaciones nicaragüenses tienen raíces profundas y legítimas, y tocan una cuerda que despierta ecos en los corazones del Gobierno y el pueblo de la India, que tiene sentimientos fraternos por el Gobierno y el pueblo de Nicaragua.

He tenido más de una oportunidad de plantear ante este Consejo la posición del Movimiento de Países No Alineados con respecto a la situación en América Central. Por tanto, no necesito reiterar lo que ya fue dicho sobre el tema por la séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados que tuvo lugar en Nueva Delhi hace un año. Sin embargo, corresponde que llame la atención del Consejo sobre el texto del último comunicado que aprobó sobre el tema el Buró de Coordinación de los Países no Alineados, que se reunió de manera urgente en Nueva York el 15 de marzo de 1984. Este comunicado ha sido distribuido como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/16422. Se me permitirá que cite de él los siguientes pasajes:

"Consciente de la urgente necesidad de disminuir la tensión en la región para facilitar el diálogo, el Buró de Coordinación encomió una vez más los esfuerzos constructivos del Grupo Contadora dirigidos a encontrar una solución política a los problemas de la región e instó al Grupo a que prosiguiera sus actividades en pro de la paz. En este contexto, el Buró tomó nota con interés de los progresos realizados con respecto a las elecciones en varios países de la región, y destacó la importancia de utilizar procesos democráticos como medio para lograr la reconciliación interna en los diversos países y la distensión en la región. El Buró de Coordinación tomó nota con satisfacción de que los países de la región habían acordado tomar medidas que garantizaran la participación popular efectiva en el proceso de toma de decisiones, teniendo en cuenta los principios democráticos, el desarrollo económico y la justicia social." (S/16422, anexo, párrafo 3)

"El Buró de Coordinación instó a que se pusiera fin inmediatamente a todas las maniobras y actividades militares extranjeras en los territorios y costas de Centroamérica, a la instalación de bases militares extranjeras, así como a todas las amenazas, ataques y actos hostiles contra Nicaragua, ..."

"El Buró de Coordinación expresó su profunda preocupación por la nueva escalada de estos actos y condenó la colocación de minas en los puertos de mar de Nicaragua, de la que se ha informado, que ha causado pérdidas de vidas humanas y grandes daños materiales y que pone en peligro la navegación internacional. El Buró expresó su firme oposición a toda medida dirigida al bloqueo de cualquier Estado de la región." (Ibid., párrafos 5 y 6)

"El Buró de Coordinación celebró el firme compromiso de Nicaragua con la paz expresado en sus recientes iniciativas y reiteró su solidaridad con el Gobierno de Reconstrucción Nacional y el pueblo de Nicaragua en su lucha por defender su soberanía, integridad territorial y su derecho a la independencia." (Ibid., párrafo 8)

Desde que la región centroamericana se convirtió en otro foco internacional de tirantez, el Gobierno de la India, así como también la inmensa mayoría de la comunidad internacional, previnieron contra el recurso a medios militares para buscar soluciones a problemas regionales. Hemos preconizado persistentemente el diálogo y la negociación como medio pacífico para disminuir las tiranteces y traer estabilidad a esta zona. La historia, en especial la trágica historia de esta región desventurada, nos enseña que la paz y el progreso sólo pueden ser logrados sobre la base de aceptar el pluralismo político y socioeconómico, el respeto escrupuloso del principio de la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el reconocimiento de los problemas inherentes y profundamente arraigados, característicos de la región. No pueden basarse en la exclusión de un Estado u otro de la corriente de desarrollo regional bajo ningún pretexto, ni se puede mantener con la fuerza de las presiones, las amenazas o los halagos.

En este contexto, el mundo ha observado con mucha esperanza los esfuerzos de los países del Grupo de Contadora tendientes a encontrar una solución política global mediante el diálogo con todas las partes involucradas. El esfuerzo de Contadora ha recibido la bendición y el apoyo de las Naciones Unidas y del Movimiento de los Países No Alineados. La aprobación exitosa en septiembre pasado de un Documento de Objetivos fue un hito significativo en ese esfuerzo. Nicaragua ha demostrado continuamente una actitud positiva y ha hecho propuestas importantes por su parte para lograr la paz y la reconciliación. Sin embargo, es de lamentar que los esfuerzos del Grupo de Contadora hayan sufrido en los últimos tiempos por la disminución de voluntad y la falta de cumplimiento por parte de algunos países.

La injerencia externa no ha disminuido y, según todos los indicios de que se dispone, ha aumentado. Estas actitudes y acciones sólo tienden a socavar los esfuerzos del Grupo de Contadora, haciendo más difícil lograr una solución política.

Para terminar, permítaseme reiterar nuestra convicción de que sería ingenuo creer que los problemas de América Central, tan endémicos y arraigados en su historia, se pueden solucionar con el uso de la fuerza o con la amenaza de emplearla, o con la intervención y la injerencia en los asuntos internos de Estados soberanos e independientes. El recurso a tales métodos, además de pisotear el derecho de los países a su soberanía y a elegir su propia forma de vida, sólo pueden aumentar las tiranteces, ampliar el conflicto y llevar a una conflagración desastrosa que ninguno de nosotros querría ver. Por lo tanto, consideramos imperativo que se abandonen inmediatamente tales métodos y que se dé una verdadera oportunidad al diálogo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de la India las amables palabras dirigidas a mi persona.

Sr. BASSOLE (Alto Volta) (interpretación del francés): Camarada Presidente: Al iniciarse su mandato se enfrenta usted a la dura realidad de un Consejo de Seguridad que por centésima vez se ve obligado a reunirse para defender y salvaguardar la paz y la seguridad internacionales.

En esta oportunidad solemne me complace decirle lo feliz y confiada que está mi delegación al ver a un hijo eminente de la República Socialista Soviética de Ucrania asumir la pesada responsabilidad que imponen las funciones de Presidente del Consejo en un momento tan crucial. Su capacidad, su agudo sentido de la objetividad y la seriedad que ha mostrado siempre en el Consejo, nos garantizan que con respecto a este tema y a todos los que puedan aparecer durante su mandato, se llegará al éxito que todo el mundo espera de nosotros con respecto a su paz y su seguridad.

También quiero transmitir al Embajador del Perú todo el agradecimiento de mi delegación por la forma admirablemente capaz en que ha dirigido los trabajos del Consejo durante el mes de marzo.

El Consejo ha escuchado con tanto interés como preocupación las declaraciones de los representantes de Nicaragua y de los Estados Unidos de América. Digo con preocupación porque el Consejo, al responder favorablemente a la solicitud de

Nicaragua, puede aparecer como sacrificándose a un rito; pero mirado de cerca no es así, y el hecho de que este país, que no puede más, haya elegido recurrir al Consejo, es testimonio de la importancia creciente de la tirantez en la región.

Mi delegación desea formularse una pregunta sobre el por qué profundo de esta tirantez, ya que de él depende la solución que el Consejo pueda verse llevado a aprobar para impedir lo peor. Nuestro análisis a este respecto está totalmente de acuerdo con el que hicieron los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados durante la Séptima Conferencia Cumbre, que se celebró en Nueva Delhi hace solamente un año.

En su análisis de la situación en la América Central, en el Caribe y en Atlántico Sur, los Jefes de Estado o de Gobierno de hecho dejaron constancia de que la América Central atravesaba una grave crisis política, social y económica, debida esencialmente a las estructuras tradicionales del poder represivo y a las estructuras económicas nacionales que engendran la pobreza, la desigualdad y el sufrimiento y que se ven agravadas por las intervenciones y las injerencias que los países de la región han debido sufrir desde el siglo pasado.

Este es un análisis unánime de la comunidad internacional, a excepción de uno de sus miembros y no el menos importante, los Estados Unidos de América. Desde el punto de vista del Presidente de este país, según lo ha vuelto a expresar últimamente, el problema de la América Central es tal como lo publicó The New York Times del 22 de marzo de 1984, lo siguiente:

(continúa en inglés)

"pura y simplemente un juego de política de poder conducido por Cuba y la Unión Soviética" (The New York Times, 22 de marzo de 1984).

(continúa en francés)

Causa preocupación e inquietud comprobar que pueda realizarse un análisis tan subjetivo a un nivel tan elevado sobre una situación que es tan peligrosa para la paz y la seguridad internacionales. Es tanto más inquietante y sorprendente porque esta parece haber sido la respuesta dada al Presidente François Mitterrand, quien hablando con valentía y objetividad de las revoluciones en el tercer mundo, dijo también según The New York Times del 22 de marzo de 1984, lo siguiente:

(continúa en inglés)

"Sus raíces yacen profundamente en el legado del pasado. Por ende, el pueblo de la América Central tiene una prologada historia bajo la opresión militar, la desigualdad social y la confiscación de sus recursos económicos y del poder político por un puñado de personas. Hoy día cada uno de ellos debe poder encontrar su propio camino hacia una mayor justicia, mayor democracia y mayor independencia y debe permitírsele que lo haga sin injerencia o manipulación."

(continúa en francés)

Estas verdades no podría provenir mejor de nadie que de un aliado honesto y franco de los Estados Unidos.

Por consiguiente, resulta claro que las razones verdaderas de los problemas que se presentan aquí y allá en la América Central son de todos conocidas, inclusive por el Gobierno de Reagan, quién se obstina por razones inconfesables y

también conocidas por todos, a reemplazarlas por otras para justificar su odio al régimen sandinista revolucionario.

Pero no, los cambios producidos en la América Central no pueden ser, como quiere hacerlo ver el Gobierno norteamericano, el producto de un enfrentamiento ideológico Este-Oeste.

Evidentemente sería utópico desear que se examine la situación de crisis que prevalece en la región sin tener en cuenta la evolución desfavorable dentro del contexto mundial, caracterizado todo ello por el enfrentamiento entre las grandes Potencias, pero sería también utópico e ilusorio dejar de admitir o comprender que esta crisis ha sido agravada por la intensificación de la injerencia imperialista en los asuntos internos de los países de la región.

Al multiplicar las incursiones subversivas y las agresiones de todo carácter destinadas a desestabilizar al régimen sandinista revolucionario y reemplazarlo por un régimen de su gusto y devoción, los enemigos del pueblo nicaragüense dan pruebas de algo que es bien tajante, que esta revolución es bien popular y democrática y que eso les molesta, porque al echar sus raíces profundas en el pueblo ha puesto un fin brutal al banquete de los rapaces.

El aumento de la presencia militar norteamericana en las fronteras de Nicaragua, es inquietante; según la información comunicada al Consejo por el representante de ese país, su número alcanza ya más de 2.800 hombres. Resulta tanto más inquietante que en 15 campamentos contrarrevolucionarios se cuentan hoy día más de 4.000 contrarrevolucionarios que han jurado derrocar al régimen que ocupa el poder en Managua.

Se dice que hablar y hablar de la hostilidad que el Gobierno de los Estados Unidos manifiesta respecto al Gobierno de Nicaragua es una obsesión, pero si creemos en la virtud de la palabra estamos convencidos de que es necesario hablar en el Consejo para que el encanto de la virtud de la palabra pueda impedir la mala suerte que se abate sobre Nicaragua y sobre la región.

En el curso de la Séptima Conferencia en la Cumbre de los Países No Alineados los Jefes de Estado o de Gobierno pudieron expresarse a favor de que los Gobiernos de los Estados Unidos y de Honduras adopten una actitud constructiva en pro de la paz y el diálogo, de conformidad con los principios del derecho internacional. Al expresarlo han considerado sin equívocos que la actitud de Nicaragua en esta cuestión es positiva.

En consecuencia, no puede dejar de sorprender la facilidad con que algunos tratan de ponerle a ese Estado el sombrero de desestabilizador de los Gobiernos de los Estados vecinos, especialmente de El Salvador, Honduras y Costa Rica.

Estamos convencidos de que el Consejo sabrá poner al descubierto la verdad y la seriedad que hay en tales aseveraciones. Por nuestra parte consideramos que ellas representan, ni más ni menos, la voluntad de su autor de "dividir para reinar".

Así que la Revolución sandinista, que se beneficia hoy de un apoyo popular y casi unánime en el interior de Nicaragua y tiene el apoyo sin ambigüedades de los pueblos amantes de la paz, la libertad y la justicia, de los pueblos que luchan contra la opresión, la miseria y la dominación colonial, no es más que la obra de patriotas nicaragüenses. Numerosos combatientes han pagado con su vida por haberse atrevido a presentarse como defensores intrépidos de la dignidad del hombre. A ningún pueblo puede imponérsele o exportársele una revolución que sea digna de ese nombre.

El Consejo de Seguridad debe actuar con firmeza si es que desea evitar que caigan otros combatientes por la libertad. Es necesario prevenir otras invasiones como la que hizo víctima a Granada. El Grupo de Contadora debe intensificar más que nunca sus iniciativas de paz en la región.

Decimos esto porque las reacciones surgidas como consecuencia del rencor son siempre imprevisibles e incontrolables. Voy a hablar de este rencor que se abriga en el corazón del Gobierno de Reagan y que ha nacido del hecho de que Nicaragua vive, de que su pueblo se siente feliz y de que se dedica a gozar de un sistema político, económico y social que ha sido libremente elegido. Verdaderamente, este sistema no tiene nada en común con aquel que algunos hubieran deseado imponer. Pero el régimen contra el cual el Gobierno de Reagan entabla una lucha sin piedad ni cuartel, ¿podría acaso actuar de otra forma, despreciando totalmente las aspiraciones profundas de su pueblo, es decir, las aspiraciones a la libertad, a la soberanía nacional y a la democracia? La respuesta la conocen ustedes.

Cuando se dice que ese régimen no respeta sus compromisos, ¿no es ésa otra forma de deformar la realidad? Una realidad que difícilmente puede ocultarse. Hoy día el Frente Sandinista de Liberación Nacional rehúsa con valentía y determinación ponerse las botas del dictador Somoza, a quien los Estados Unidos debían haber

reconocido como tal, pero que a quien nunca combatieron en nombre de los principios y los derechos que ellos pretenden defender hoy en Nicaragua.

Nicaragua siempre ha dado pruebas de buena voluntad en la búsqueda de soluciones políticas y negociadas a los problemas de la América Central.

Sus esfuerzos a este fin han sido ridiculizados frecuentemente por aquellos que, en su fuero interno, desearían que fuese lo contrario para justificar las medidas desestabilizadoras aplicadas contra el régimen sandinista. La decisión tomada por la Junta Militar que ejerce el poder en Nicaragua de organizar elecciones libres y democráticas en noviembre de 1984, constituye para nosotros una prueba irrefutable de la determinación de las autoridades de ese país de que se respeten escrupulosamente sus compromisos.

Mi delegación está plenamente convencida de lo que el eminente británico John Stuart Mill observó cuando dijo justamente que:

"creo que la búsqueda de la libertad de un pueblo es un movimiento irresistible que puede aplastarse una vez, dos veces o numerosas veces, pero nunca permanentemente."

Pero dudamos mucho de que esta libertad de la que habla John Stuart Mill sea la que citó la representante de los Estados Unidos cuando hizo la declaración que figura en el documento S/PV.2420, de fecha 23 de marzo de 1983.

Asimismo, mi delegación opina que el derecho a la represión no es un derecho humano ni político, como tampoco lo son el derecho a la opresión, el derecho al racismo, el derecho al apartheid o el derecho al expansionismo.

Cualquiera sea el caso, estamos dispuestos a trabajar en estrecha cooperación con todos aquellos que comparten con nosotros esta opinión a fin de que esos derechos no sean otorgados por el Consejo, o cualquier otro Miembro de las Naciones Unidas, a cualquier gobierno. Ciertamente, haríamos una obra útil si todos actuáramos de esa manera.

En realidad, no se trata de una controversia familiar decir que el mundo tiene hambre, que el mundo tiene sed, pero que también tiene necesidad de justicia y libertad. El tercer mundo sufre de muchos y diversos males cuyas soluciones dependen solamente de la voluntad política de aquellos que ya dominan, y la sed constante de dominación constituye una miopía intelectual y política.

Al decir esto me viene a la mente lo que dijo el Sr. Clausen el 27 de septiembre de 1983 ante la Junta de Gobernadores del Banco Mundial y del Fondo Internacional. Dijo lo siguiente:

"Cuando piensen en las cuestiones de seguridad en el mundo, los gobiernos de los países, tanto desarrollados como en desarrollo, harían bien en preguntarse si cada millón de dólares en gastos militares asegura mejor a la larga el mismo grado de seguridad que 1 millón de dólares suplementarios invertidos en el desarrollo económico del tercer mundo."

Habida cuenta de la situación reinante en el mundo, especialmente en América Latina, en Centroamérica, en el Caribe, en Asia, en el Oriente Medio y en Africa, esa es una pregunta que el Consejo de Seguridad debe hacer a las grandes Potencias, que tienen la tentación desconcertante de llevar de una manera muy simple y limitada todos los problemas a una lucha de influencia ideológica.

Si el Consejo reconociera a todo Estado el derecho a elegir libremente su propio sistema político, social y económico, la respuesta a esa pregunta sería fácil de encontrar. Infortunadamente, no es así y, por ello, tenemos que reunirnos muy frecuentemente, con el riesgo de que esto se convierta en un simple hábito.

Mi delegación hace un llamamiento al Consejo para que condene los nuevos y cada vez más numerosos actos de agresión e intimidación de que es objeto Nicaragua, así como el bloqueo que se trata de imponerle mediante la colocación de minas en sus puertos.

Hacemos un llamamiento a todos los Estados interesados para que se ponga fin a esta guerra no declarada que se ha impuesto y se pase a la búsqueda de soluciones políticas negociadas para los problemas de la región.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante del Alto Volta las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. MASHINGAIDZE (Zimbabwe) (interpretación del inglés): Compañero Presidente: Puesto que esta es la primera vez que Zimbabwe hace uso de la palabra desde que se recibió la triste noticia de la muerte prematura del Presidente de la República Popular Revolucionaria de Guinea, permítaseme expresar ante todo, las profundas condolencias de mi delegación a la delegación hermana de Guinea por la muerte de su amado y gran líder. Tanto mi Presidente y el Primer Ministro, los compañeros Banana y Robert Mugabe ya han hecho llegar las profundas condolencias del Gobierno y el pueblo de Zimbabwe al Gobierno y al pueblo de Guinea. Puesto que el extinto Presidente Ahmed Sékou Touré fue un verdadero defensor de la independencia, libertad y unidad y promotor incansable de la política de no alineación, su muerte prematura constituye una gran pérdida para los pueblos del Africa independiente y para todo el Movimiento de los Países No Alineados.

En segundo lugar, permítame felicitarlo muy calurosamente, Compañero Presidente, por haber asumido la Presidencia por el mes de abril. Desafortunadamente, su Presidencia no parece que va a ser muy tranquila. En consecuencia, bajo su dirección el Consejo estará sumamente activo. Sin embargo, afortunadamente, su vasta experiencia y competencia diplomáticas nos permiten confiar en que bajo su dirección el Consejo podrá cumplir con sus difíciles responsabilidades.

También deseo expresar por su conducto, compañero Presidente, que mi delegación se siente absolutamente satisfecha por la forma tan ejemplar y digna en que el Presidente saliente, Embajador Arias Stella, del Perú, dirigió las labores del Consejo durante el mes de marzo. El Embajador Arias Stella ciertamente permitió que el Consejo pudiese aprovechar su sabiduría y otras excelentes dotes de líder y diplomático.

Una vez más, en pocas semanas, se señala a la atención de este Consejo el peligroso deterioro de la situación en Centroamérica, que amenaza con convertirse en una verdadera conflagración en esa región. Mi delegación ya ha advertido en varias ocasiones ante este Consejo que si no se pone fin de inmediato a esta crítica situación sus consecuencias para la estabilidad regional y la paz y la seguridad internacionales podrían ser incalculables.

Tomamos nota con suma preocupación de que desde que el representante de Nicaragua informara al Consejo de la situación en Centroamérica hace unas tres semanas la situación se ha vuelto cada vez más crítica y peligrosa. Las actividades de los contrarrevolucionarios contra la población civil y la infraestructura económica de Nicaragua se han vuelto más numerosas, socavando gravemente así la paz y la estabilidad de dicho país. Es cada vez más evidente que el objetivo final de estas bandas, y de sus amos extranjeros que les brindan apoyo material, financiero y militar, es derrocar al Gobierno legítimo de Nicaragua por medios militares. Así, pues, últimamente no sólo han intensificado sus ataques contra el Gobierno sandinista, sino que también han utilizado métodos nuevos y más aborrecibles que amenazan a la integridad territorial, la independencia política y la soberanía de Nicaragua. Entre estos métodos figuran la colocación de minas en las aguas territoriales de ese país, la amenaza de un bloqueo naval de sus costas y la organización de ataques aéreos contra objetivos militares y económicos.

Debemos observar con preocupación que algunos de los métodos de agresión recientemente utilizados no sólo provocan muchísimas bajas entre la población civil y una desestabilización aún mayor de la economía de Nicaragua, sino que también ponen gravemente en peligro la navegación internacional en toda la región. Como lo saben los miembros del Consejo, se ha informado de incidentes que ya han provocado problemas al tráfico marítimo y algunos de esos incidentes han ocasionado lesiones a marineros inocentes, no sólo de Nicaragua, sino también de otros países.

Este Consejo, al que se ha confiado la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe expresar su grave preocupación por el deterioro de la situación en Centroamérica, que actualmente amenaza gravemente la estabilidad de la región. Debe pedir a los responsables de la violación del derecho internacional que desistan de sus actividades injuriosas y observen estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas que exigen que

todos los miembros de la comunidad internacional se abstengan, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Este Consejo también debe exigir el estricto respeto por los interesados del derecho de Nicaragua a escoger y desarrollar su propio sistema político a su antojo, sin ninguna amenaza o injerencia externas.

Una vez más, elogiamos los esfuerzos del Grupo de Contadora en la búsqueda de una solución pacífica a los problemas de América Central. También señalamos y apoyamos el hecho de que Nicaragua, a pesar de las enormes amenazas que enfrenta, continúa brindando su plena cooperación a los esfuerzos de Contadora. En la actualidad, se nos asegura que el Gobierno sandinista de Nicaragua está dispuesto a entablar un diálogo y negociaciones. En esto, así como en su empeño por defender y desarrollar un sistema socioeconómico de su soberana elección, el Gobierno y el pueblo de Nicaragua tienen derecho a exigir y esperar respaldo y apoyo de este Consejo. ¿Cómo nos gustaría que los responsables de la creciente tensión regional correspondieran a la disposición y al deseo expresado por Nicaragua de buscar una verdadera paz!

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Zimbabwe las amables palabras que dirigió a mi persona.

Sr. LIANG Yufan (China) (interpretación del chino): Ante todo, Señor Presidente, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el corriente mes. Tengo la seguridad de que, con su vasta experiencia diplomática, cumplirá con mucho éxito la importante tarea.

Quiero también aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud y admiración por su predecesor en el cargo, Su Excelencia el Sr. Javier Arias Stella, Embajador del Perú, por el destacado aporte que realizó durante su desempeño de la Presidencia del Consejo de Seguridad el pasado marzo.

La delegación de China ha escuchado con atención las declaraciones de Su Excelencia el Sr. Javier Chamorro Mora, Embajador de Nicaragua, así como las formuladas por los representantes de otros países. Quisiera referirme brevemente a nuestra posición con respecto a la actual situación en América Central.

Durante un determinado período de tiempo, el Grupo de Contadora ha trabajado sin descanso procurando alcanzar un arreglo pacífico de las disputas de las naciones centroamericanas, oponerse a la injerencia del exterior y aliviar las tensiones en la región. Colombia, México, Panamá y Venezuela, junto con los cinco países de la América Central, entablaron negociaciones en varias oportunidades, haciendo posible que la situación regional adquiriera una orientación positiva.

Sin embargo, la independencia y soberanía de Nicaragua y de otros países de la América Central han sido objeto de continuas amenazas militares provenientes del exterior, lo que torna imposible aliviar las tensiones en la región. Naturalmente que los hechos causan profunda preocupación en la comunidad internacional.

El 15 de marzo de 1984 el Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados emitió un comunicado sobre la situación en América Central que pide

"... el cese inmediato de todas las actividades y maniobras militares extranjeras en territorios y costas de América Central y de la instalación de bases militares extranjeras, así como de las amenazas, ataques y actos de hostilidad contra Nicaragua."

El Buró de Coordinación condenó asimismo

"... el minado de los puertos marítimos de Nicaragua, que ha causado pérdida de vidas humanas y costosos daños materiales, poniendo en peligro la navegación internacional."

Este comunicado refleja la preocupación que en general tienen los países del tercer mundo por la actual situación en la América Central.

La delegación de China sostiene que, a fin de eliminar las tensiones en la América Central, resulta de vital importancia poner fin a toda injerencia y amenaza externa, e insta a las superpotencias a abstenerse de convertir América Central en terreno para su rivalidad, desplegando su potencia militar o recurriendo a la intimidación con ese propósito. Debe respetarse la independencia y la soberanía de Nicaragua y de otros países centroamericanos. Los asuntos de los demás países de la región deben dejarse a consideración de los propios y respectivos pueblos.

Damos nuestro apoyo al Grupo de Contadora en sus continuos esfuerzos por lograr una solución pacífica y razonable a la cuestión centroamericana.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de China las amables palabras que dirigió a mi persona.

El siguiente orador es el representante de Guyana, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. SINCLAIR (Guyana) (interpretación del inglés): Señor Presidente: Me produce especial satisfacción verlo presidir el Consejo de Seguridad en el corriente mes de abril. Además de su reconocida brillantez, aporta usted al alto cargo su forma de trabajo eficiente y metódica, así como su dominio del arte de la diplomacia, lo que nos asegura que, bajo su orientación, el Consejo hará frente en forma eficaz y exitosa a sus responsabilidades.

Aprovecho también la oportunidad para expresar a su inmediato predecesor, Su Excelencia el Embajador Arias Stella, del Perú, el aprecio de mi delegación por la capacidad y eficiencia con que condujo los trabajos del Consejo durante el mes de marzo.

Esta es la sexta oportunidad en los últimos dos años que el Gobierno de Nicaragua tiene razones para presentar una denuncia sobre agresiones de las que es objeto. Cada una de las denuncias, a partir de la primera, dieron ocasión a este Consejo de analizar el progresivo deterioro de la situación en América Central, especialmente en lo que respecta a Nicaragua. No es necesario que me refiera a los elementos de la situación descrita por el representante de Nicaragua. Son demasiado bien conocidos por cualquiera que lea The New York Times o mire la televisión en Nueva York. Pero es indudable que la situación debe preocupar a todos los Estados verdaderamente interesados en el retorno de la paz y la seguridad a la América Central.

Quiero agradecerle a usted y a sus colegas el haber accedido a nuestra solicitud de participar en este debate. No hemos buscado esta participación para entrar en polémicas o para difamar o formular recriminaciones. Hacerlo sería no servir debidamente a la causa de la paz en la región y al pueblo de Nicaragua, cuya fortaleza y paciencia están siendo puestas a prueba cotidianamente. ¿De cualquier forma, no sabemos todos quién está detrás de toda esta actividad militar dirigida contra Nicaragua? ¿Quién de nosotros duda del origen de los millones que alimentan la actividad contrarrevolucionaria contra el Gobierno de Nicaragua?

Nuestra solicitud de participación se origina más bien en nuestra preocupación por el peligroso curso que siguen los acontecimientos en América Central, especialmente en lo que respecta a Nicaragua.

En su carácter de Estado perteneciente a la región, Guyana lamenta, lamenta profundamente, la hostilidad y la agresión que se han desencadenado y que se intensifican contra el pueblo y el territorio de Nicaragua. Condenamos el incremento de esa agresión, que últimamente adoptó la forma del minado de los principales puertos nicaragüenses. Esta acción no constituye solamente un intento de bloquear a Nicaragua; también significa amenazar, de manera irresponsable y peligrosa, la navegación internacional. Nos alarma el sostenido crecimiento del militarismo en América Central. El pueblo de esa subregión, que ha buscado durante tanto tiempo librarse de las cadenas de la pobreza, el subdesarrollo y la ignorancia, no merece estos excesos, que sólo contribuyen a llevarlo al borde del abierto enfrentamiento armado, con consecuencias que se extienden no sólo a la América Central sino a toda América Latina y la región del Caribe.

Mi delegación desea una vez más lanzar un solemne llamamiento para que pasemos de esta desenfrenada carrera de armamentos y más armamentos a las soluciones pacíficas y negociadas de los problemas que enfrenta la América Central. El proceso Contadora es la expresión del deseo de los pueblos centroamericanos de que se alcance, precisamente, ese tipo de soluciones. En su Documento de Objetivos, aprobado en septiembre de 1983, los Ministros de Relaciones Exteriores de Centroamérica rechazaron las soluciones militares para los problemas de la región. Las Potencias extranjeras deben respetar ese deseo de los pueblos de la América Central.

Las actividades de los países que integran el Grupo de Contadora gozan de apoyo general. Por su parte, Guyana desea reiterar su apoyo a ese esfuerzo. Creemos que el proceso Contadora ofrece una base práctica sólida a fin de lograr soluciones negociadas para los problemas que tienen entre sí los Estados de la América Central, las cuales deberían respetar la independencia de los países interesados y también tomar en cuenta sus propias necesidades e intereses. Exhortamos a todos los Estados a que intensifiquen su apoyo a ese esfuerzo, no meramente en forma retórica. Contadora ya tiene más que suficiente apoyo verbal. Lo que resulta más importante ahora es que los Estados se abstengan de adoptar medidas que contradigan las metas y propósitos del Grupo de Contadora o que frustren su concreción.

Las actividades del Grupo de Contadora tienen sus raíces en la Carta de las Naciones Unidas y en los instrumentos solemnes que la Asamblea General ha aprobado en el curso de los años y que rigen las relaciones entre los Estados, tales como la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención y la injerencia en los asuntos internos de los Estados y la Declaración sobre el arreglo pacífico de controversias internacionales. Estos instrumentos proclaman solemnemente los principios de respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial, la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y la solución de las controversias internacionales por medios pacíficos.

La lección que surge de la experiencia reciente en América Central indica que apartarse de estos principios constituye un peligro para la paz y la estabilidad y lleva al aumento de los sufrimientos humanos. Mi delegación estima sorprendente la contradicción que existe en la actitud de algunos Estados que, piadosamente, exhortan a que se respeten estos principios en otras zonas, mientras los violan descaradamente en la América Central.

Mi delegación espera sinceramente que este Consejo dé una respuesta eficaz ante la amenaza a la paz y la seguridad que el Gobierno de Nicaragua ha señalado a nuestra atención. En particular, exhortamos a los miembros permanentes, que tienen una responsabilidad especial en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a que ejerzan su influencia para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades dirigidas contra Nicaragua y promuevan soluciones negociadas para toda controversia que pueda existir entre Nicaragua y cualesquiera de sus vecinos. Ha llegado el momento de que se deje tranquilo al pueblo de Nicaragua y se le permita gozar de su derecho a vivir en paz y seguridad y trabajar por el desarrollo de su país, libre de toda intervención e injerencia externas.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Guyana las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador inscripto en mi lista es el representante de México, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. MARIN BOSCH (México): Señor Presidente: Reciba la cordial felicitación de la delegación de México por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que sabrá llevar a buen fin los trabajos del Consejo durante el mes que se inicia.

Permítaseme también congratular al Representante Permanente del Perú por su atinada conducción del Consejo que, durante el mes que acaba de concluir, se benefició de su tacto diplomático y experiencia internacional.

Agradezco a los miembros del Consejo la oportunidad que me brindan para manifestar nuevamente la profunda preocupación del Gobierno de México por el deterioro constante de la situación en Centroamérica. Vemos con aprensión que en esa zona se violan con frecuencia alarmante los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional y que persiste la tendencia a coartar el libre ejercicio del derecho a la autodeterminación de los pueblos.

El punto de partida de la gestión de paz en Centroamérica del Grupo de Contadora es la observancia de los principios de derecho internacional que norman la actuación de los Estados. En el documento de veintiún objetivos suscrito en septiembre del año pasado se destacan doce de esos principios. Entre ellos figuran la libre determinación de los pueblos, la no intervención, la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza y la proscripción del terrorismo y la subversión.

Hace unos días, el 28 de marzo pasado, el Presidente de México, Miguel de la Madrid, declaró en Brasilia que la experiencia del Grupo de Contadora demuestra que "puede ser factible que países cercanos al área de conflicto, genuinamente interesados en la solución de problemas que pueden llegar a comprometerlos, jueguen un papel activo e importante para contribuir a restablecer el diálogo y la negociación y, por esta vía, aliviar las tensiones y restaurar la paz. Es igualmente importante que los países involucrados, directa o indirectamente, en un conflicto regional se abstengan de adoptar acciones que lo agudicen, renuncien a aspiraciones hegemónicas y no acudan a injerencias o acciones de desestabilización."

Afirmó también el Presidente de la Madrid:

"En Centroamérica se pretende dirimir conflictos ajenos. Las diferentes vías de desarrollo que sus países han elegido se inscriben en el contexto de un enfrentamiento global que las distorsiona. La agudización de las tensiones y de los enfrentamientos puede conducir, si no lo evitamos todos, a un conflicto generalizado que comprometa la seguridad en el ámbito latinoamericano y más allá de él. América Latina requiere de una Centroamérica estable y plural, que pueda integrarse a los esquemas de cooperación y que enriquezca la acción común de la región.

El camino para conseguir este objetivo es, claramente, el diálogo y la negociación, basados en el respeto de las identidades y formas de expresión nacionales. No lo es, desde luego, el del enfrentamiento y el conflicto, el de las acciones desestabilizadoras, el de la imposición de modelos diseñados fuera, por quienes creen conocer, mejor que los centroamericanos mismos, lo que los centroamericanos quieren y lo que a ellos conviene."

Entre los objetivos acordados por los países centroamericanos figura el de proscribir la instalación en sus territorios de bases militares extranjeras o cualquier otra forma de injerencia militar foránea, así como el de impedir el uso del propio territorio y no prestar ni permitir el apoyo militar o logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los Gobiernos de los países de Centroamérica.

En la Declaración Conjunta que suscribieron en Bogotá el 27 de marzo, los Presidentes de Colombia y México manifestaron que, si bien el proceso de Contadora "ha contribuido decididamente a evitar una conflagración bélica en el istmo y a generar los elementos para una negociación honorable y equitativa", mantienen su preocupación "ante el incremento de las acciones de desestabilización, de las exhibiciones de fuerza y de la violación de los derechos humanos".

Es precisamente ese "incremento de acciones desestabilizadoras", lo que ha dado lugar a esta reunión del Consejo. La gravedad del inventario de los hechos relatados por el representante de Nicaragua en su intervención del pasado viernes, estriba en el salto cualitativo que significa el actual nivel de acciones militares y de desestabilización que se realizan en contra de su país. De acuerdo con lo expuesto ante este Consejo de Seguridad y conforme a las informaciones difundidas profusamente por los medios de comunicación, ya no se trata simplemente de facilitar el entrenamiento de contrarrevolucionarios, proporcionándoles dinero y armamento, ni tampoco de alentar a pilotos mercenarios a que cometan actos de terrorismo. Lo que ahora parece buscarse es nada menos que la imposición de un bloqueo marítimo a Nicaragua con miras a erosionar aún más su infraestructura económica.

Se ha informado al Consejo de Seguridad sobre la instalación de minas en las cercanías de los principales puertos de Nicaragua. Como consecuencia se han dañado varios barcos de transporte comercial y destruido embarcaciones pesqueras, perturbándose así severamente la navegación y comunicación marítima de un país Miembro de las Naciones Unidas.

En octubre del año pasado, al examinar la crítica situación en otra región del mundo, el Consejo se pronunció categóricamente en contra de la interrupción de la navegación internacional y del bloqueo de puertos. En su resolución 540 (1983) el Consejo afirmó "el derecho a la libre navegación y comercio en aguas internacionales" e instó "a los beligerantes a cesar inmediatamente todas las hostilidades en la región del Golfo, con inclusión de todos los corredores marítimos, vías navegables, instalaciones portuarias, terminales, estructuras frente a las costas y todos los puertos con acceso directo e indirecto al mar".

En Centroamérica se reflejan, nítidamente, las grandes opciones de la comunidad internacional: por una parte, la absurda pretensión de alcanzar la paz haciendo la guerra y, por la otra, la solución negociada y racional de los conflictos existentes. La carrera armamentista en un extremo y, en el otro, la búsqueda de equilibrios justos y arreglos duraderos a los problemas de nuestro tiempo.

Las acciones militares de desestabilización y de bloqueo económico que tienen lugar en América Central se oponen flagrantemente a los esfuerzos de pacificación que desde hace más de un año efectúan los países que integran el Grupo de Contadora.

Por eso el Presidente de la Madrid, en su reciente visita a Colombia, afirmó:

"Contadora es un esfuerzo latinoamericano para solucionar un conflicto latinoamericano. La región es capaz de generar respuestas propias a los problemas que la afectan. Rechazamos el uso de la fuerza: la paz genuina y la democracia en el área sólo podrán lograrse cuando se abandone la tentación de la violencia y se promueva efectivamente el pleno desarrollo de nuestras naciones. Para Centroamérica, Contadora no es una opción entre otras: es el único camino posible para alcanzar, por la vía del derecho, la convivencia armónica entre los países del istmo. Puesto que tenemos la razón, no cejaremos en nuestros propósitos."

Se trata, en efecto, de dos visiones contrapuestas de la realidad y de la política centroamericana. En tanto que los países de Contadora proponen el desarme en la zona, el respeto a la autodeterminación de cada pueblo y medidas para lograr el desarrollo económico y social de la región, hay quienes persisten en una anquilosada visión de las relaciones internacionales, según la cual el militarismo, las presiones y la economía de guerra son los mejores apoyos para la propia seguridad y para los propios designios estratégicos.

La historia ha demostrado muchas veces las limitaciones y falacias que encierra esta perspectiva. Los rígidos esquemas militares han terminado, muchas veces, por erosionar a quienes los aplican y volverse en contra de sus autores. Cuando el Grupo de Contadora propone la celebración de acuerdos y convenios conforme al derecho, en definitiva postula, en el ámbito centroamericano, los ideales y propósitos de la comunidad internacional en el plano universal: diálogo y respeto a las normas, desarme general y completo y desarrollo económico social, exclusión de las confrontaciones y distensión gradual. Las gestiones del Grupo de Contadora han recibido el apoyo de la comunidad internacional, precisamente por esta coincidencia plena entre los principios universales de la convivencia entre los Estados y sus objetivos de paz y de estabilidad.

Aquí se ha confirmado un consenso universal en el sentido de que los conflictos de Centroamérica tienen su origen en las condiciones económicas y sociales que sufren los pueblos de la región. A estas alturas nadie se atrevería a definir esa crisis en términos de un reflejo mecánico de las confrontaciones entre el Este y el Oeste.

Si esa es nuestra convicción, como lo ha sido desde un principio la del Gobierno de México y como lo sostiene firmemente el Grupo de Contadora, actuemos en consecuencia. Utilicemos todos los recursos políticos, diplomáticos y materiales a nuestro alcance para detener las hostilidades, establecer acuerdos justos y duraderos entre las partes y emprender un magno esfuerzo de reconstrucción de las patrias centroamericanas con el concurso decidido de la comunidad internacional. Ha llegado, por tanto, la hora en que cada quien asuma su responsabilidad.

La solución justa y duradera de la crisis centroamericana sólo se logrará con el genuino compromiso y participación de todos los Estados, y en particular de los miembros permanentes de este Consejo de Seguridad, cuya responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales debe ejercerse conforme a los principios de la Carta y dentro del marco institucional por ella establecido.

Por todas estas razones, la comunidad internacional no puede permanecer pasiva ante la escalada de acciones militares, desestabilización y bloqueo económico que se ejerce en contra de Nicaragua. México reitera el compromiso de continuar su esfuerzo, al lado de los países de Contadora, para impedir que estalle la violencia generalizada en la zona y procurar que se erijan las bases de una estabilidad permanente y a largo plazo. El éxito de Contadora, sin embargo, depende de la voluntad política y del concurso de los demás países involucrados en el conflicto. Ellos tienen ahora la palabra.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de México las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de la República Árabe Siria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. El-FATTAL (República Árabe Siria) (interpretación del árabe)

Sr. Presidente: Comienzo felicitándolo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Estamos convencidos de que gracias a su experiencia, objetividad y sabiduría, el Consejo de Seguridad logrará éxito, a pesar de todos los obstáculos que enfrentamos, y logrará acabar el complot imperialista que se dirige contra Nicaragua y otros Estados de Centroamérica, así como contra otras regiones del mundo.

Debo aprovechar esta oportunidad para decir a su predecesor, el Representante Permanente del Perú, que admiramos la manera ideal con que dirigió los trabajos del Consejo de Seguridad en un mes en que todo el mundo ha reconocido que estuvo lleno de dificultades y hubo de preocuparse por proteger y salvar las relaciones internacionales, de conformidad con la Carta.

El Consejo de Seguridad se reúne para considerar la situación sumamente peligrosa que encaran Nicaragua y la revolución popular sandinista. Nicaragua solicitó que se convocara al Consejo de Seguridad en razón de la gran intensificación de los actos de agresión en su contra. Esta intensificación está destinada a eliminar a la Revolución Sandinista por todos los medios y, en primer lugar, mediante la fuerza militar abierta y encubierta. Es para nosotros motivo de gran preocupación que este aumento de la agresión tenga lugar simultáneamente con los intentos, que comenzaron hace más de un año, de resolver la crisis de América Central por medios pacíficos, merced a los esfuerzos e iniciativas del Grupo de Contadora. Esos esfuerzos e iniciativas se basan en el entendimiento y en principios que, si se permitieran que fueran aplicados, habrían de restaurar en la región la estabilidad, la coexistencia pacífica y la cooperación entre los Estados. Esos principios deben también reconocer que los Estados de la región tienen derecho a la autodeterminación y al pluralismo basado en el derecho de los pueblos a elegir su propio sistema económico y social en plena libertad, sin intervención o presiones externas.

Sin embargo y, lamentablemente, pese a todos los esfuerzos llevados a cabo por el Grupo de Contadora, no obstante los acuerdos aprobados por todas las partes en América Central, estamos convencidos - conforme a lo que está ocurriendo en el lugar - de que los Estados Unidos de América están haciendo todo lo posible para levantar obstáculos en la senda de los medios pacíficos, de que están tratando de destruirlos desde su mismo nacimiento y de que están tratando de concentrarse en el uso de la fuerza militar a fin de socavar la independencia de países de América Central, con Nicaragua a la cabeza.

Nicaragua eligió un sistema político democrático que asegura el desarrollo económico y social en interés de todo el pueblo del país, sin discriminación. Sin embargo, parece que la política de la administración revolucionaria de Nicaragua estaba en conflicto con los denominados intereses norteamericanos y que la no alineación de Nicaragua se opone a los objetivos de la hegemonía expansiva de los Estados Unidos y a la imposición de esta hegemonía sobre todos los países de la región, sin excepción. Es como si la región, con todos sus Estados y pueblos, sus riquezas y expectativas, fuera propiedad de la Administración de los Estados Unidos; como si el destino así lo hubiera querido; como si los países de América Central estuvieran destinados a continuar siendo satélites en la órbita del imperialismo; como si esta dependencia, rechazada por Nicaragua, fuera una ley natural, física, que no pudiera ser cambiada o eliminada. Es también como si las

enormes capacidades de los Estados Unidos de América pudieran ser dañadas por un régimen que ha elegido por sí mismo la libertad, la independencia y la no alineación, régimen que se ha negado a aceptar órdenes del exterior.

El hecho es que los Estados Unidos de América rechazan la presencia de regímenes progresistas, dondequiera se encuentren, y cualquier régimen progresista debe obtener su legitimidad de la voluntad de los pueblos interesados. En Nicaragua, los Estados Unidos desean ver el retorno del somocismo. Puede ser que los Estados Unidos hayan condenado a Somoza después de su caída, pero por cierto no lo han condenado del todo y están tratando de restaurarlo bajo otro nombre.

Estamos de acuerdo con un autor norteamericano que ha señalado la obsesión de Washington respecto a Nicaragua. El Profesor Richard H. Ullman, en un artículo publicado en Foreign Affairs, en el número del otoño de 1983, señaló el fenómeno psicológico de la forma norteamericana de pensar. Escribió lo siguiente:

"La Administración de Reagan está en guerra con Nicaragua. Al igual que otras guerras que los Estados Unidos han librado desde 1945, es una guerra no declarada. También es una guerra pequeña. Todavía ningún soldado de los Estados Unidos ha disparado un tiro pero balas hechas en Estados Unidos, provenientes de armas hechas en los Estados Unidos están matando a nicaragüenses y el Presidente de los Estados Unidos ha convertido al actual Gobierno nicaragüense en un objetivo explícito de su política exterior. Por cierto, parece que el Presidente y sus consejeros más íntimos tienen una obsesión con Nicaragua, y su obsesión ha infectado al Gobierno en todos los niveles."

Hemos escuchado muy cuidadosamente la declaración del viernes pasado del Representante Permanente de Nicaragua. Esa declaración indica con claridad los temores bien fundados de Nicaragua en cuanto a los actos agresivos perpetrados contra ese país, incluyendo la concentración de fuerzas de tierra, mar y aire cerca de sus fronteras y en sus aguas territoriales, así como actos de sabotaje llevados a cabo dentro de Nicaragua por contrarrevolucionarios, a los que los Estados Unidos proveen de fondos, y con la participación de agentes de la Agencia Central de Inteligencia. El objetivo de todas estas actividades es el derrocamiento del Gobierno nicaragüense y la erradicación de todos los logros del pueblo de ese país. Al propio tiempo, se están llevando a cabo actos de provocación bajo la forma de maniobras militares que habrán de continuar hasta 1988.

Además, la escalada más reciente ha sido el bloqueo de los puertos de Nicaragua mediante el uso de minas. También han tenido lugar actos de sabotaje en contra de la infraestructura económica que Nicaragua necesita para alimentar a su pueblo y, mediante el esfuerzo de sus hijos e hijas, construir en el país una sociedad que proporcione a cada individuo dignidad y libertad así como una participación política real.

Son estos actos de agresión los que movieron al representante de Nicaragua a formular una pregunta a la comunidad internacional. Dijo:

"Permítaseme preguntar a la comunidad internacional si no es justa la alarma del pueblo nicaragüense ante las inmensas maniobras militares ... en territorios y aguas de Centroamérica y en aguas del Caribe. Permítaseme preguntar a la comunidad internacional si no es justa la alarma del pueblo nicaragüense ante el criminal minado de sus puertos, lo que pone en peligro la navegación internacional y significa la concretización del bloqueo económico iniciado ya hace varios años. Permítaseme también preguntar a la comunidad internacional si no es justa la alarma del pueblo nicaragüense ante los constantes esfuerzos que la Administración norteamericana despliega con el objeto de obtener los fondos necesarios para financiar a los mercenarios de la Agencia Central de Inteligencia." (S/PV.2525, pág. 6-7)

El 30 de marzo escuchamos también la declaración de la representante de los Estados Unidos de América, que probó que dicho país seguirá cometiendo actos de agresión con la excusa de llevar la democracia a Nicaragua, como si la democracia norteamericana no reflejara la bancarrota de los Estados Unidos en todas las esferas; como si no revelara pobreza, desempleo y uso de drogas en forma generalizada y el control de la política exterior de los Estados Unidos por los intrigantes sionistas; como si esa democracia fuera un producto que puede ser fabricado fácilmente por los países del tercer mundo. Confieso a la delegación de los Estados Unidos que no somos fabricantes de ese tipo de cosas; que no podemos construir una democracia similar a la de los Estados Unidos, una democracia gobernada por una banda de sionistas que ordena a su país que destruya a nuestro pueblo.

Prevenimos al Consejo que la "democracia" de Somoza, tolerada por los Estados Unidos durante casi medio siglo, que fue destruida en último término por la Revolución Sandinista y que los Estados Unidos tratan ahora de resucitar, no es otra cosa que un pretexto propagandístico para agredir a Nicaragua.

La delegación de los Estados Unidos no ha dicho una sola palabra para aliviar los temores de Nicaragua, resultado de la presión y el terrorismo de Estado practicado por los Estados Unidos de América, tanto directamente como por intermediarios. Por lo tanto, estamos más convencidos que nunca de que los Estados Unidos de América no van a suspender su injerencia en los asuntos internos de Nicaragua; de que lo que tratan es de hacer que el mundo crea que todos los actos de agresión contra Nicaragua son aceptables y legítimos.

Cuando este Consejo examinaba la invasión norteamericana a Granada, la delegación de los Estados Unidos intentó dar legitimidad a lo inaceptable diciendo que

"La prohibición del uso de la fuerza en la Carta de las Naciones Unidas tiene un sentido contextual, no absoluto." (S/PV.2491, pág. 31)

Sin duda, quien dijo estas palabras debería ser galardonado con el premio Nóbel de la Paz, del mismo modo que se lo hizo con Begin. Si esa teoría fuera correcta, no vemos por qué se necesitarían una Carta de las Naciones Unidas, las Naciones Unidas mismas y el Consejo de Seguridad, o inclusive la reunión que este Consejo está celebrando ahora para examinar la queja de Nicaragua.

Si comparamos la declaración hecha por la delegación de Nicaragua con la que formularon los Estados Unidos de América, comprobamos que Nicaragua apela al mundo, y al Consejo de Seguridad en especial, para detener los actos de agresión que llevan a cabo contra ella, mientras que los Estados Unidos de América simplemente insultaron la inteligencia del mundo denostando a Nicaragua, como si ella pudiera competir con los Estados Unidos en la imposición de su hegemonía sobre los países de la región. Pero la comunidad internacional sabe la verdad y está del lado de quienes la dicen, quienes tienen derecho; defiende a los débiles contra los fuertes. Espero que mi optimismo no sea exagerado.

Como país pequeño y no alineado, la República Arabe Siria renueva una vez más su pleno apego a las resoluciones que aprobó la Séptima Conferencia Cumbre de los Países No Alineados sobre el tema de América Central. Con su arrogancia, Washington enfrenta permanentemente al Movimiento de los Países No Alineados, que lo ha condenado más de una vez por sus actos contra Nicaragua y por sus medidas para socavar la estabilidad de ese país, destruir su Gobierno, atacarlo desde todos los frentes y finalmente lanzar contra él una invasión militar.

Resulta claro que la intervención norteamericana en América Latina es ahora la regla y no la excepción. La actuación de los Estados Unidos prueba plenamente que la pauta de terror y agresión contra Nicaragua y otros Estados empezó en 1948 y que ha continuado hasta hoy. No creo que haya necesidad de entrar en detalles al respecto. Sólo quiero mencionar que la historia ha demostrado que la cara verdadera de la democracia norteamericana es la agresión; si no lo es, es una tendencia; y si no es una tendencia, es entonces un instinto. Eso es extremadamente peligroso.

Al declarar su solidaridad plena con el pueblo y el Gobierno de Nicaragua, mi delegación expresa su profundo pesar por el hecho de que los Estados Unidos de América, directamente o por intermedio de otros Estados, estén llevando a cabo actos violatorios de los principios del derecho internacional y de la Carta. Los actos de agresión que se perpetran diariamente contra Nicaragua prueban que los Estados Unidos se niegan a resolver la crisis centroamericana por medios pacíficos, poniendo en práctica los acuerdos a que se llegó gracias a los esfuerzos del Grupo de Contadora. Decir que no hay conexión entre las actividades militares norteamericanas en la región, por un lado, y la presión que hacen los Estados Unidos contra Nicaragua, por el otro, es apartarse mucho del principio de la

coexistencia pacífica, la paz y el arreglo de las controversias por medios pacíficos. No es más que un intento de forzar a Nicaragua a arrodillarse, a hacer que la Revolución Nicaragüense abdique de sus principios. Los delitos que comete la Agencia Central de Inteligencia (CIA) - que intenta arrogarse para sí y para sus agentes el papel de "movimiento nacional de liberación" -, son imperdonables. Estas actividades de "liberación nacional" son inaceptables para la comunidad internacional. En la República Arabe Siria conocemos muy bien los métodos que emplea el imperialismo para agotar a nuestra región y seguir haciendo de ella el escenario de las guerras norteamericano-israelíes contra los pueblos árabes palestino, sirio o libanés.

La crisis en América Central es parte integrante de la conspiración de los Estados Unidos para ampliar la hegemonía norteamericana a todas las zonas estratégicas del mundo. Por lo tanto, los acontecimientos actuales en América Central nos preocupan directamente. No podemos considerarlos como geográficamente distantes, porque quien los planea y los lleva a cabo está ubicado geográficamente cerca de todos los Estados no alineados. Ese planificador no distingue entre continentes: sus objetivos y sus métodos son los mismos en todas partes.

Por lo tanto, exhortamos a todos los Estados a que hagan todo lo que puedan para frustrar las conspiraciones y actos de agresión contra Nicaragua y otros Estados. Los Estados Unidos de América deben cesar inmediatamente en su empleo de la fuerza, ya sea directa o indirectamente, contra Nicaragua. Los Estados Unidos deben hacer frente a su responsabilidad como miembro permanente del Consejo de Seguridad; deben respetar la independencia de los Estados de América Central y no polarizarlos y sembrar entre ellos guerras locales. No deben injerirse en sus asuntos internos.

Hemos advertido también a algunos Estados que participan en el conflicto de Centroamérica que su dependencia en los aviones de fabricación israelí y en la experiencia que ha logrado Israel en el proceso de frustrar las aspiraciones de los pueblos árabes y consolidar la ocupación sionista de la nación árabe no es sino una ayuda directa a nuestros enemigos. Deben cesar de abrir sus mercados a las armas de destrucción israelíes porque así proporcionan asistencia económica y militar a nuestros enemigos.

Para concluir, tenemos que apoyar el llamamiento de Nicaragua a los Gobiernos del mundo para que den al pueblo de ese país los medios técnicos y militares imprescindibles para su defensa contra el terrorismo de Estado de los Estados Unidos de América contra el pueblo y el Gobierno de Nicaragua. Estamos convencidos de que la paz no puede restablecerse en Centroamérica hasta que los Estados Unidos deje de injerirse en esa región y cesen sus intervenciones.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Siria las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. CHAMORRO MORA (Nicaragua): Mi Gobierno tomó la decisión de convocar a una reunión de este agosto órgano considerando la grave escalada que ha tenido lugar en las últimas semanas como consecuencia de las agresiones que sufre mi país de parte de una gran Potencia que es miembro permanente de este Consejo, mediante el desarrollo de una guerra sucia y no declarada, aunque sí pública. Ha convocado a esta reunión para denunciar de manera fundamental las nuevas facetas que se presentan en dichas agresiones y que esencialmente se refieren a las acciones de minado de nuestros puertos, en violación de los principios de la Carta, las normas del derecho internacional y la libre navegación y el comercio internacional.

Es por ello que quiero aprovechar esta oportunidad para dejar claramente sentada la gravedad de esa situación que en forma sistemática, día a día, viene manteniéndose y deteriorándose, debido a que esa gran Potencia, los Estados Unidos de América, pretende continuar irreflexivamente hasta lograr su objetivo final que, según ellos, va a ser el derrocamiento de la Revolución Popular Sandinista.

Quiero también aprovechar esta oportunidad para citar algunas reflexiones y consideraciones expresadas por distinguidas personalidades políticas, no solamente norteamericanas sino también de otras nacionalidades.

Dentro del contexto de las agresiones, el día 29 de marzo el barco de bandera panameña Ormin VII fue atacado por lanchas Piraña procedentes de Honduras. Ese barco fue atacado con ametralladoras de 50 mm mientras cargaba azúcar en el puerto de Corinto. En el ataque participaron tres helicópteros que abrieron fuego de rockets. El día 30 de marzo un grupo de ex guardias somocistas atacó la comunidad indígena miskita Nimayen, en el área de Sandy Bay, a 60 km. al sur de la frontera con Honduras en la costa atlántica de Nicaragua, secuestrando a una parte de esa población.

Creo que con respecto a este caso particular es interesante señalar a la atención de los miembros del Consejo que la representante de los Estados Unidos mencionó en su intervención del viernes, al referirse a asuntos internos de mi Gobierno y al hablar específicamente del caso de los miskitos, que en ese mismo día ella había recibido información de que en el sector de Sandy Bay se estaba produciendo una fuga de miskitos hacia territorio hondureño.

Puesto que nosotros ni siquiera teníamos la información en aquel momento, esto significa para mi delegación que las comunicaciones entre el Gobierno norteamericano, la Misión de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) han sido desarrolladas de una forma conjunta e inmediata, lo cual le permite a ella recibir la información en forma tan expedita.

Quiero refrescar la memoria a los miembros del Consejo - y hacerlo saber a quienes no estaban presentes en esa sesión o no han tenido la oportunidad de leer el acta que ya ha sido distribuida - citando unas líneas de lo que mencionó la Sra. Kirkpatrick en esa oportunidad. Dijo así:

"quiero señalar a la atención del Consejo y de quienes estén interesados en el tema que en este mismo momento, mientras estamos reunidos aquí, varios miles de indios miskitos están huyendo de la zona de Sandy Bay Norte, en Nicaragua, al norte de Puerto Cabezas, respecto de la cual ya hemos oído mucho."

(S/PV.2525, pág. 41)

Ese mismo día 30, lanchas Piraña artilladas con morteros y ametralladoras de gran calibre atacaron nuevamente el puerto de Corinto, produciéndose un intenso intercambio de fuego con las fuerzas de la marina sandinista, en lo que vino a convertirse prácticamente en una batalla naval. El día 31 de marzo, el estallido de otra mina averió seriamente al barco de bandera japonesa Taushiro Maru. La explosión causó daños en la sala de máquinas y en el sistema eléctrico del buque. La embarcación cargaba bananas en los muelles del puerto de Corinto.

Esta mañana leíamos igualmente un cable con una comunicación pública dada a la prensa en San José de Costa Rica, donde se decía que una de las organizaciones auspiciadas por la CIA para el desarrollo de sus operaciones encubiertas y que está nutrida de mercenarios - porque hay que aclarar que muchas veces los mercenarios no necesitan tener nacionalidad distinta a la del propio país en contra del cual están actuando, sino que pueden ser, como lo son muchos de los que están pagados por la CIA, nicaragüenses alquilados y pagados por esa Agencia - había minado una franja de 50 km en el Lago de Nicaragua que va desde el Río Sapoá al poblado de Colón. El Lago de Nicaragua es precisamente donde los Estados Unidos siempre tuvieron la intención de construir el canal interoceánico que permitiera la comunicación entre el Pacífico y el Atlántico por Nicaragua y que también precisamente dio lugar a la primera invasión norteamericana de 1854 que mencioné ayer.

Por otra parte, en la zona noreste de Nicaragua, en el Departamento de Zelaya, se están dando en estos momentos fuertes combates entre las fuerzas mercenarias de la CIA y las fuerzas sandinistas. Estos mercenarios utilizan el territorio hondureño cuando salen en desbandada para ser nuevamente apertrechados allí.

También en los próximos días se espera una nueva invasión desde territorio hondureño a la parte norte-central de Nicaragua, que es el sector prácticamente estratégico que ellos han tratado de controlar en las distintas invasiones que han realizado desde ese territorio.

Asimismo, dentro del contexto de las agresiones, de la peligrosidad de esas acciones, del minado de los puertos, de los artefactos y técnicas que están utilizando, quiero leer algunos párrafos de una declaración que dio a la prensa el Jefe del Estado Mayor del Ejército nicaragüense. En esa declaración el Comandante Joaquín Cuadra menciona que

"... más de 27 minas han logrado hacer estallar en los últimos 10 días equipos de buzos nicaragüenses en difíciles misiones frente a las costas del puerto de Corinto, en el litoral Pacífico."

También menciona lo siguiente:

"Dichas minas en forma masiva han sido colocadas con sofisticados medios técnicos por el Gobierno de los Estados Unidos a través de comandos al servicio de la Agencia Central de Inteligencia americana.

Son tres los tipos de minas que se han detectado en aguas nicaragüenses. Las denominadas "de contacto" explotan al chocar directamente con una nave; las "de sonido" estallan con el ruido emitido por los motores de la embarcación y las "de presión", cuya carga explosiva es activada mediante el movimiento del agua por la proximidad de un barco."

El Jefe del Estado Mayor del Ejército sandinista añade que en la colocación de minas en nuestros puertos, especialmente en el Puerto de Corinto, Washington podría estar utilizando submarinos y motos subacuáticas, todo lo cual se suma al terrorismo naval desarrollado por la CIA a partir de la acción de las lanchas "pirañas" contra los barcos nicaragüenses y extranjeros.

Asimismo, el Jefe del Estado Mayor del ejército señala que la operación de estas lanchas rápidas - hecho que ocurre con bastante frecuencia - armadas con ametralladoras pesadas, cañones de 20 mm. y lanzagranadas, podría responder a la clásica táctica norteamericana del buque madre, ya que no se descarta que esas naves procedan de una fragata norteamericana estacionada a 40 millas de las costas de los puertos Sandino y Corinto.

Continúa diciendo el Comandante Joaquín Cuadra:

"Estas lanchas rápidas cuentan con motores de más de 200 caballos de fuerza capaces de moverse a una velocidad de 120 kilómetros por hora, cuya acción está dirigida a distraer la defensa nicaragüense para facilitar la colocación de las minas por medios técnicos dotados por el Gobierno de los Estados Unidos."

Estas acciones desarrolladas tanto en su fase de planeamiento como en su fase operativa con el auspicio de una gran Potencia - los Estados Unidos de América - no sólo preocupan a mi Gobierno sino también a las personas serias, a los gobiernos responsables y a las personalidades que realmente ven el peligro que se puede derivar de esas acciones irreflexivas que continúan llevando a cabo los Estados Unidos de América en contra de mi Gobierno.

En ese sentido, quisiera hacer referencia a unas declaraciones recientes del Secretario General de las Naciones Unidas el 21 de marzo con ocasión de su visita a México, así como a unas declaraciones del Presidente de la Madrid, las cuales fueron recogidas por la prensa internacional.

Al preguntársele al Secretario General acerca de la presencia de barcos de guerra norteamericanos en la zona el Secretario General condenó toda acción que tuviera como resultado el empeoramiento de la crisis centroamericana. Posteriormente, en una entrevista de prensa que se le hizo en el aeropuerto dijo que el Grupo de Contadora no solamente debía recibir respaldo de palabras, sino también en los hechos.

Por su parte, el Presidente de la Madrid manifestó en esa oportunidad estar en contra de la escalada de violencia que no favorece a las negociaciones de paz y señaló que ese sentimiento lo albergaban los países del Grupo de Contadora y en general de Latinoamérica.

Asimismo, ayer indiqué que el nuevo Enviado Especial del Gobierno de Reagan a Centroamérica, había expresado en forma pública que una cosa era la gestión de Contadora y otra las medidas de seguridad que los Estados Unidos se podrían ver en la necesidad de adoptar y que, a su juicio, ello no obstruía el proceso de Contadora.

Tenía la intención de leer textualmente la parte conducente de las declaraciones de los Presidentes de México y Colombia durante la visita del Presidente de la Madrid a Colombia, pero ya el representante de México lo hizo. Por lo tanto, no hay necesidad de que lo vuelva a hacer yo puesto que él fue amplio al respecto.

Por otra parte, en The New York Times del 31 de marzo aparecen unas declaraciones del Senador Edward Kennedy que me parece interesante citar en el contexto de la denuncia que hace Nicaragua en cuanto a las agresiones de los Estados Unidos. El Senador Kennedy dijo lo siguiente:

"Lenta, pero firmemente, la Administración está envolviendo nuestras tropas de combate en una guerra en El Salvador. ¿Qué pasará próximamente? Alguna guerrilla derribará uno de esos helicópteros de los Estados Unidos; el piloto morirá o será secuestrado y luego el Presidente declarará que eso es un acto de guerra. Con una guerra secreta en Nicaragua no basta. Con una no nos sobra."

También, aunque estoy seguro que los miembros de este Consejo y las delegaciones ante las Naciones Unidas tuvieron oportunidad de leer esta mañana las posiciones expresadas en The New York Times por los candidatos Demócratas sobre diferentes asuntos, tanto de política externa como interna, quiero solamente sintetizar los aspectos que los tres candidatos mencionaron con respecto a América Central.

Los tres, sin excepción, coinciden en la disposición de terminar el apoyo a las operaciones encubiertas contra Nicaragua. Los tres, sin excepción, coinciden en terminar las maniobras militares en Honduras, y los tres, sin excepción, coinciden en ligar la asistencia militar a El Salvador con la mejoría en la situación de los derechos humanos y con la desaparición de los escuadrones de la muerte.

Nosotros quisiéramos saber qué podemos entender a través de esto. ¿Por qué será que el único que no está de acuerdo con posiciones como las anteriores es precisamente el señor Presidente Reagan, quien, por el contrario, está de acuerdo con la destrucción y la muerte en América Central y con el desarrollo de las opciones militares?

Para terminar, voy a leer extractos de dos anuncios publicados el primero el 25 de marzo y el segundo el 1° de abril del corriente año de uno de los candidatos Demócratas sobre la política del señor Reagan en América Central. Me refiero al Senador Gary Hart. El anuncio del 25 de marzo expresa, entre otras cosas, lo siguiente:

"Las políticas de la Administración Reagan en América Central han montado el escenario para otro Viet Nam. Esta Administración está echándole leña al fuego de un conflicto creciente, un conflicto que está cobrando un precio exorbitante en vidas civiles, un conflicto que está destruyendo las economías de todos los países de la región, un conflicto que puede llevar a la participación directa de los Estados Unidos.

Estas políticas son precipitadas e inhumanas y no son dignas de apoyo. Tienen que cambiar antes de que sea demasiado tarde.

El compromiso de la fuerza militar de los Estados Unidos en Centroamérica no puede ser la respuesta que demos a los problemas en Centroamérica, al igual que no fue la respuesta en Viet Nam.

Bajo la fachada de maniobras, la Administración Reagan ha mantenido una presencia militar regular en Honduras desde el año pasado, que ya causó la pérdida de una vida norteamericana.

Como un primer paso en el camino hacia la paz, yo he llamado a un retiro inmediato de Centroamérica de nuestras tropas de combate."

En el anuncio del 1° de abril, el Senador Hart expresa:

"Yo he viajado por toda América Central y Asia Sudoriental y he visto el dolor, el hambre, la muerte. He visto gente en una lucha de vida o muerte para meramente sobrevivir de día a día.

La pobreza, el hambre, la enfermedad, esas son las raíces del descontento político y social en el mundo en desarrollo. La gente que sufre luchará para terminar su sufrimiento y, si no tiene otra alternativa, recurrirá a la violencia.

En el pasado, con demasiada frecuencia los líderes de América no han respondido a la crisis humana de estos países. En lugar de trabajar para un cambio fundamental que mejore las vidas de la inmensa mayoría, se han aliado con unos pocos privilegiados en defensa del status quo. ¿Con qué frecuencia no hemos visto que nuestro país apoya regímenes que mantienen su poder a través de la fuerza y la represión?

Con demasiada frecuencia América ha tenido que usar su poder militar para reforzar a estos regímenes. En el proceso, se han perdido vidas norteamericanas con demasiada frecuencia.

En la actualidad, estas políticas miopes y precipitadas nos han colocado al borde del desastre en Centroamérica. Ronald Reagan ha estado utilizando la fuerza militar para bregar con problemas esencialmente sociales, políticos y económicos.

Concentrando grandes números de fuerzas de combate estadounidenses en Honduras, financiando operativos de guerrillas contra Nicaragua, derrochando armas y equipo militar directamente a El Salvador e indirectamente a Guatemala, la Administración Reagan está montando el escenario para la participación directa de los Estados Unidos. Si continúa desenfrenado, Reagan nos llevará a otra guerra imposible de ganar.

Es por esto que he hecho un llamado por el retiro inmediato de las fuerzas de combate estadounidenses de Centroamérica."

Para terminar, quisiera preguntarle una vez más a la representación estadounidense si me puede explicar si el señor Hart, si el señor Kennedy, si el señor Mondale, si el señor Jackson, son los comunistas a quienes ellos temen y en quienes ellos no creen. Por el contrario, si no lo son, ¿cuál es la explicación que los representantes estadounidenses encuentran para que aquellos tengan una posición clara y definida sobre las graves consecuencias de las acciones guerreristas norteamericanas de la actual Administración en la región centroamericana y, específicamente, contra mi país?

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): No hay más oradores inscritos en mi lista para la sesión de hoy. Algunas delegaciones han sugerido que la próxima sesión para considerar este tema se celebre mañana a las 15.30 horas. No habiendo objeciones, así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.